

## Nina

Nina pertenece a la comunidad de descendientes rusos del Uruguay, ubicada mayoritariamente en San Javier. Es miembro integrante del Centro Cultural Máximo Gorki.

**Entrevistador/a:** ¿Cuándo llegó al Uruguay?

**Nina:** Nosotros salimos de Polonia en 1938. Yo tenía en ese entonces cuatro años; nací allí. Cuándo estaban mis padres, Polonia era de Rusia. En la Primera Guerra Mundial ocuparon Polonia; después vino la Segunda Guerra Mundial y lo ocupó la Unión Soviética. Nosotros salimos en el 38, por consiguiente. En el 38 y 39 fue la invasión alemana a Polonia. Nosotros no estábamos mal; salimos de Polonia porque ya se oía la guerra, por más que dijeran que no, la guerra ya estaba a un paso. También por otros motivos políticos de mi papá. Temíamos en Polonia a un dictador. Estábamos muy bien. Mi papá tenía una granja, teníamos un nivel... Mi papá había terminado el liceo en Rusia, no era un agricultor común, tenía instrucción (no olviden que era 1905, en aquella época, tener educación no era común entre los campesinos, tener escuela ya era mucho).

Salimos al Paraguay porque era el único país que tomaba inmigrantes. Fue un 14 de mayo de 1938 que nos fuimos de Polonia: papá, mamá, mi hermana (siete años mayor que yo) y yo. Vinimos a dar a Buenos Aires. Llegamos a Buenos Aires, y de ahí, por el Paraná, llegamos a Paraguay. Vivimos tres meses en Paraguay. Contaban mi papá y mi mamá que vieron que los policías andaban descalzos en la calle. El calor, espantoso, es pura selva, una miseria espantosa. Vimos que las cosas no iban a funcionar allí, porque había que talar los bosques, la selva y todo eso. Y había un señor que venía para el Uruguay, así que nos vinimos con esta gente al Uruguay.

Vinimos a Montevideo en 1939, entramos por Bella Unión, llegamos con la otra familia, que estaban en un conventillo del Cerro. Papá llegó al Uruguay con cien dólares, nada más. Como había trabajo en los frigoríficos, entonces, fue a trabajar al frigorífico Swift, detrás del Cerro. Allí los obreros hacían largas colas (era toda la gringada del Cerro: lituanos, polacos, rusos, yugoslavos, etc.). Mi papá, que fue siempre un agricultor, se enteró por otra gente que hacía más tiempo que ya estaba acá, en Montevideo, y que habían viajado a Salto y a Artigas, que el Banco República repartía tierras, una gran extensión, como cinco mil hectáreas en el departamento de Artigas, donde formaron una colonia de agricultores. No sé quién era presidente en el 39; sé que

ese reparto de tierras estuvo fantástico, porque le daban a todos tierra, daban préstamos para hacerse una casa, caballo, vaca, arado, animales, herramientas, un tarro de veinte kilos de grasa caracú (porque en aquella época no había aceite), o sea, comestibles. Para comer estaba el arroyo ahí; se pescaba, se freía el pescado, se hacía el pan... Y así pasamos un año.

**Entrevistador/a:** ¿Cuántas personas eran?

**Nina:** Ah, eso no te sé decir. Allá, en un momento, en el 50, éramos como quince mil, pero muchos se fueron.

**Entrevistador/a:** ¿Qué nos puede decir sobre la inmigración rusa?

**Nina:** La primera migración de rusos al Uruguay fue la de San Javier, en 1913. Eso fue como consecuencia de... Eso se arrastra desde 1648, por la Iglesia ortodoxa rusa. Porque Rusia tomó la religión ortodoxa, y en 1648, un grupo de sacerdotes, de papas, porque no son sacerdotes, se reunieron para reformar la Iglesia ortodoxa. El patriarca de aquel entonces era un tal Nikon. Prácticamente tenía más poder que el Zar (el Zar no manejaba mucho al Estado). En ese proceso de innovar la Iglesia ortodoxa se pelearon. Entonces, uno de ellos, el Abakum, quedó con el rito antiguo, (los de Colonia Ofir).

**Entrevistador/a:** ¿Pero los Ofir no son starovieri?

**Nina:** Sí, *staro* es viejo y *vieri* es credo, de credo antiguo, de rito antiguo. En 1648 se produce esa separación. Nikon, a su vez, por querer innovar tanto crea, cerca de Moscú, un monasterio al que llama el Monasterio del Nuevo Jerusalén. Traen de Jerusalén los planos de la catedral o lo que hay en Jerusalén, para hacer una replica de Jerusalén. Empiezan a construir, pero luego todo queda paralizado. Nikon se muere y lo entierran en esa Iglesia. El Nuevo Jerusalén, en 1913, viene a San Javier. ¿Cuál era el rito? No me preguntes, porque ni sé; ni ellos saben nada, ni ellos saben. Yo fui un día a la Iglesia de allá. Es una casa con fotos antiguas y nada más; o sea, se reúnen ahí tres o cuatro personas. Lubkov fue quien los trajo. No sé adónde iban, pero terminaron llegando al Uruguay. Venían por la persecución religiosa. En 1905 ya había revuelta en Rusia, ya estaba la Revolución.

**Entrevistador/a:** ¿Cuál es la diferencia entre unos y otros?

**Nina:** En el momento en que sucede esa división, en 1648, entre Abakum y Nikon, uno va a San Javier y el otro va a Ofir. Pero ¿qué sucede? Los starovieri se van más al desierto de Rusia. Ahí pasan los siglos y cuando viene la Revolución, fijate los años, 1648-1900, se van desde Rusia

hasta el extremo Oriente [señala China en el mapamundi]. Los de San Javier llegaron al Uruguay, desembarcaron y fueron a lo que después fue la Facultad de Humanidades, que era un hotel de inmigrantes. Ahí estuvieron como dos meses hasta que los ubicaron en San Javier, en lo que era la estancia de Espalter; allí se asentaron. Pasaron las mil y una. El tema es que éste Lubkov, el que los trajo, era un personaje, no sé qué líos tuvo, era muy particular. A mí me comentaron que en otras sociedades, en otros grupos, también se usaba eso. Se casaban entre ellos, pero no iban al registro, o al juzgado, y la noche de boda la novia tenía que pasarla con el papá, Lubkov: el derecho de piernaza, lo llamaban ellos. Era una costumbre que seguían manteniendo, pero que con el paso del tiempo se fue perdiendo. Nunca más se supo de Lubkov, no supieron más nada de la vida de él. Se dice que él se escribía con Lennin, pero de no sé; la gente de ahí sabrá algo, no sé.

**Entrevistador/a:** ¿Cómo los recibió la sociedad uruguaya?

**Nina:** Bien. Los uruguayos aprendían a hablar ruso.

**Entrevistador/a:** ¿El idioma lo mantienen?

**Nina:** Poco y nada, porque ya los jóvenes... Los viejos están jubilados y todo se desparramó. Se integraron a tal grado que hace cincuenta años atrás hablaban un ruso. Una mezcla que ni te digo, cualquier cosa: los verbos rusos con terminaciones en español, o al revés, una mezcla que era el show. Y de esto hace cincuenta años. En cuarenta años más...

**Entrevistador/a:** ¿Tienen recetas de comida rusa? ¿Conservan los bailes o la música típica?

**Nina:** Bueno, hay un club, un centro cultural como el Máximo Gorki, en donde se reúnen. Hace como cincuenta años atrás una señora, una chica de San Javier, fue a estudiar danzas a Moscú. Entonces, ella vino con danzas folklóricas y desde ese momento (del año 65 o 66) enseña danzas rusas. Tiene un conjunto de danzas precioso. El último domingo de julio ellos festejan el aniversario de su llegada al Uruguay y allí van a poder verlos y entrevistarlos.

**Entrevistador/a:** Entonces, ¿mantienen costumbres?

**Nina:** Sí, sí, lo que pasa es que ya se han mezclado tanto... Se conservan apellidos, pero también están los Martínez, los Rodríguez, los Pereira y demás.

**Entrevistador/a:** ¿Han mantenido el contacto con su tierra de origen?

**Nina:** Sí, existieron becas. Hubo un médico muy conocido que viajó a Rusia, estudió allá y volvió. Fue curioso lo de este muchacho. Él estudió allá, vino a Montevideo a estudiar Medicina, aparecen becas y se va a estudiar allá [Moscú]. Vuelve y se vuelve a su pueblo. A mí me llama la atención, porque volvió a su pueblo, volvió ahí, a vegetar. Porque en San Javier se vegeta. ¿Saben a qué se parece San Javier? A Macondo. ¿Leyeron cien años de soledad, de García Márquez? No pasa nada, nada, no sucede nada [...]. El aniversario, para el que viene gente de afuera, de otros lados, es el único movimiento, y además de toda la gente, nosotros, los rusos y demás.

**Entrevistador/a:** ¿Y la religión es importante?

**Nina:** No, la religión [no es] nada importante; ahí no queda nada.

**Entrevistador/a:** ¿No hay prácticas religiosas?

**Nina:** Y mirá, quedarán cuatro o cinco viejos que te pueden decir. Pregunta allá. Cuando yo estuve allá les preguntaba y no sabían de dónde provenían. La vida fue muy dura cuando llegaron. La agricultura era muy primitiva, no había tractores, se araba con caballos y bueyes, o sea, era muy dura la vida. Las parcelas son pequeñas, por ellos nunca produjeron mucho.

**Entrevistador/a:** ¿Y los de Colonia Ofir?

**Nina:** A los starovieri (esta gente que les digo, que en 1600 se quedaron por ahí, por Rusia, lejos del mundanal ruido), cuando viene la Revolución Rusa de 1918, los hacen tomar las armas y ellos dicen que no. Entonces se van, se internan por Siberia buscando otros horizontes y terminan en el extremo de China. Se trasladaron de Europa muy al Este hasta ahí: once mil kilómetros recorrieron durante dos años; muchos murieron. Caminando, cruzando en balsa, comiendo lo que podían, hongos, caracoles; llevaban semillas, eso sí. Comercializaban con los japoneses el *yen yen* [ying sen], una raíz que tiene forma humana. Es una planta que demora ocho años en crecer y crece en los bosques. Descubrieron que a los japoneses les gustaba esa raíz por que era afrodisíaca, entonces, esa raíz la vendían a precio de oro. Pero había que buscar en el monte la planta; si la encontraban y era chiquita marcaban los árboles con hachas en la dirección que iban, para no perderse. Rodeaban la planta, marcaban la zona. Si venía otro y la encontraba, no pasaba nada. El respeto era mucho. Y de tanto en tanto, en ese bosque, como se cuenta en una película de Akira Kurosawa, *Dersu uzala*, dejaban en una chocita leña seca y fósforos, así, si otro caminante llegaba a esa chocita, tenía para encender el fuego, que era esencial para calentar agua.

Ellos pasan a China, y en el 40 y algo vine la Revolución en China y los obligan a tomar las armas. No les queda otra salida que pedir ayuda a la Cruz Roja. Los chinos los discriminaron totalmente; ellos nacían y no tenían papeles, documentos u acta de nacimiento. En EE.UU., la hija de León Tolstoy, tenía una fundación, Fundación Tolstoy, que ayudaba a los starovieri, porque Tolstoy tenía mucha simpatía por esta gente. Incluso Tolstoy usaba la camisa que se llama *casabarozca*, con el bordado acá [señala desde el cuello hasta la mitad del pecho] y el cinturón o una cuerda. Entonces, esta fundación junto con la Cruz Roja les da la opción de irse. Japón los recibe; Nueva Zelanda y Brasil también. Un grupo va a Nueva Zelanda, unos pocos a Japón y un grupo grande viene a Matto Grosso, Brasil. Del frío de allá a la selva. Lo que pasó esa gente, no tiene palabras: morían como moscas (*diga* que cada familia tiene como ocho diez hijos).

En el año 65 vienen de Matto Grosso, y vienen a dar a la plaza Independencia dos starovieri jóvenes (treinta y dos, treinta y tres años). Llegan así vestidos, con sus ropas, con barba, porque ellos no se afeitan [...]. Se encontraron con un fotógrafo ruso ahí en la plaza, que los manda al club [Máximo Gorki]. Y papá aparece con estos dos vestidos así, la camisa por afuera y una cuerda como cinturón; eran primos, parientes. Nos contaron de dónde venían y que todo el grueso de ellos estaba en Matto Grosso, pero que un grupo ya se había ido para Oregón, EE.UU. Lo que pasa es que ellos buscan siempre lugares lejos de la civilización; es la única manera de que puedan conservar sus costumbres, sus hábitos, todo. Estos hombres vinieron y le dijeron a papá que querían ver tierras en el Uruguay. Se recorrieron prácticamente todo el Uruguay y encontraron, lejos de todo poblado, la Colonia Ofir. Los quisimos invitar a comer y de ninguna manera [aceptaron]: no toman de tu vaso, no comen de tu plato, de tu olla, no usan tu cubierto, nada. Ellos traen todo lo suyo. Conservan ritos religiosos de aquella época, 1640.

**Entrevistador/a:** ¿En qué consisten los ritos religiosos?

**Nina:** Todas las fiestas representan santos. Casi toda la semana tienen una dieta especial por religión, por los santos. De los trescientos sesenta y cinco días del año, les quedan muy pocos en que pueden comer de todo. Permanentemente ayunando. ¡Qué fuerza!, ¡qué arraigo! mantenerse así. Las mujeres usan el *sarafan*, que es un jumper largo hasta el piso; las blusas son bordadas (usan mucho el bordado, al igual que los hombres). Unos cuantos vinieron, pero después se fueron para acá y para allá. Ellos mantienen sus costumbres. Prácticamente no hablan el español. Los niños no van a la escuela, pero les enseñan en ruso. ¿Pero qué ruso?

Prácticamente usan el eslavo antiguo, que es el idioma en el que están los textos, la Biblia que usan. A mí me cuesta mucho leerlo, porque los símbolos que usan ellos son muy antiguos (Se eliminaron en 1920. Cuando se hizo la reforma de la escritura se eliminaron una cantidad de signos). En el Kremlin, en la sala del trono, hay como un metro escrito en eslavo antiguo.

**Entrevistador/a:** ¿Y cuántos son los que viven en la colonia hoy?

**Nina:** Mirá, no te puedo decir cuántos son. Pregunten allá. Se casan entre ellos muy jovencitos; la chica con trece o quince años ya se casa; el chico con diecisiete o dieciocho años. Dentro de las costumbres de ellos, el ajuar de la novia es impresionante. Viene Uliana [integrante de la Colonia Ofir] acá y teje; está preparando el de su hija, porque [las prendas] tienen los íconos y tienen que estar adornadas de no sé qué cosas. Y después, las cortinas, y para la mesa los manteles, bordados, croché. Si se casa alguien y uno de la pareja no es *de ellos*, éste debe tomar el nombre y la religión y todo [...]. Un hombre tenía un peón que se enamoró de una chica que ya era mayor (tenía treinta y pocos años, pero para ellos es mayor). Este peoncito aprendió ruso y se casó con ella, y quedó en la comunidad. Se casan con gente de la secta de ellos; tienen una relación particular con los parentescos, porque no se pueden casar si son muy cercanos. La religión es la base, lo que los une, es el hilván.

**Entrevistador/a:** ¿Es cierto que se casan entre comunidades, en otros países?

**Nina:** No. La comunidad es toda una. Es cierto que están en todos lados, en Alaska, Oregón, etc. Pero son todos los mismos que llegaron a Brasil.

**Entrevistador/a:** ¿A qué se dedican?

**Nina:** Ellos empezaron con la chacra, plantando, haciendo manteca, vendiendo queso. Las mujeres [trabajan] bordando, mandando al exterior, que pagan muy bien.

**Entrevistador/a:** ¿La organización política es en base a la religión? ¿Tienen patriarca [líder]?

**Nina:** Ellos no tienen patriarca, no tienen a alguien como el papa, como las otras iglesias. A alguno que es más lucido lo nombran dentro de la colonia como patriarca. Rezan en la madrugada del domingo, a las tres de la mañana van a su misa (el domingo no trabajan).

**Entrevistador/a:** ¿Y las comidas cómo son?

**Nina:** Son las comidas, en general, de todos nosotros. Depende de la zona. Lo típico es la comida en base al repollo. El *piroj* también, que es como una tarta de fruta, zapallo (salada o dulce, pero siempre la base de la masa es la levadura).

**Entrevistador/a:** ¿Cómo se sienten en el Uruguay?

**Nina:** Se sienten muy bien acá. Incluso, ellos retornaron gente de Oregón y de Alaska. La gente de la Embajada los va a ver, porque en Rusia no se encuentra gente que cante las canciones que cantan ellos, porque ya se perdieron. Acá conservan canciones populares de la época aquella.

[Seguimos hablando de algunas cosas luego de finalizada la entrevista. Nos contó varias anécdotas como, por ejemplo, que acá en Montevideo vivió un señor que había sido oficial de la guardia del Zar, que vendía maní en el Parque Rodó. También, nos contó que hubo dos períodos de inmigración: en 1913 y en 1966, pero que también existió otro en 1920, luego de la Revolución].